

PAUL RICOEUR (1913-2005):

MEMORIA, RECUERDO Y AGRADECIMIENTO

Tomás Domingo Moratalla
Universidad de Comillas



El viernes 20 de mayo de 2005, a los 92 años de edad, moría Paul Ricoeur, de una manera tranquila, en casa, sin hacer demasiado ruido, igual que vivió. Ricoeur nació en 1913 en Valence, en el sudeste francés. Huérfano de padre, y pronto también de madre, su gran afición serán los libros, y en concreto la filosofía. Su brillante carrera filosófica fue truncada por la Segunda Guerra Mundial; fue hecho prisionero y estuvo encarcelado la mayor parte del conflicto en campos de prisioneros de Polonia y Alemania. Tras la Guerra Mundial continuó con sus trabajos filosóficos, su dedicación a la filosofía, en concreto a la fenomenología y con su vinculación al movimiento personalista de "Esprit" que había fundado su amigo E. Mounier. Siempre en su vida y en su obra se hallarán imbricadas estas dos herencias; por un lado, la claridad y el rigor de la fenomenología y por otro lado la necesidad del compromiso. Fenomenología y ética serán dos compañeros habituales en su quehacer. Enseñó Historia de la Filosofía en Estrasburgo. Años después consiguió una cátedra de filosofía en la Sorbona. Desanimado por el ambiente que encuentra no dudará en trasladarse a la recién creada Universidad de Nanterre, de la que participó tanto de sus ánimos como de sus decepciones y fracasos. Tras este periodo va a iniciar cierto exilio del

ámbito francés; enseñará en la universidad de Lovaina y viajará constantemente a Estados Unidos, en concreto a Chicago, donde trabará especial amistad con Mircea Eliade. Su reconocimiento ha sido cada vez mayor, los homenajes cada vez más numerosos, y su muerte, no por esperada, ha sido menos dolida y sentida.

Ricoeur ha sido uno de los grandes filósofos del siglo XX. Quizás no ha tenido la espectacularidad y originalidad de otros, pero sí la paciencia, la prudencia y el trabajo que la filosofía requiere. Ha sido un magnífico profesor de filosofía, pocos pensadores como él han ayudado tanto a aprender a leer filosóficamente. Sus lecturas de historia de la filosofía, o del psicoanálisis, hermenéutica o estructuralismo nos lanzan a pensar con él más allá de él. Fue ante todo un lector, un lector de la vida en su complejidad y riqueza.

La filosofía de Ricoeur se ha elaborado *desde la fenomenología*. No podemos decir que sea un fenomenólogo "al uso", pero su filosofía no se entendería sin ella. Si hubiese que etiquetar de alguna manera su filosofía habría que denominarla "fenomenología hermenéutica".¹ Decía que la fenomenología es la obra de Husserl junto a todas sus herejías, y él mismo se interpretaba desde una de esas herejías, la herejía hermenéutica. No quiero señalar ahora el trasfondo fenomenológico de la empresa de Ricoeur, sólo me gustaría apuntar un par de referencias de esta presencia tan crucial para entender su pensamiento.

En primer lugar, Ricoeur lee las *Ideas* de Husserl en los campos de concentración durante Segunda Guerra Mundial, y pacientemente, anota en el amplio margen de la edición alemana la traducción francesa. Traducción que tuvo tiempo de comentar y compartir con otro compañero de penas en los campos de concentración: M. Dufrenne. Al terminar la Segunda Guerra Mundial y retomar su trabajo intelectual académico su pretensión será, nada más y nada menos, que hacer una fenomenología de la voluntad que sir-

¹ Sobre la fenomenología hermenéutica de Ricoeur cfr. Tomás DOMINGO MORATALLA, "La productividad reflexiva de la vía hermenéutica de la fenomenología", en VV. AA., *Lecturas de P. Ricoeur*. UPCO, Madrid, 1998, pp. 141-241 y también Tomás DOMINGO MORATALLA, "Die hermeneutische Transformation der Phänomenologie (Paul Ricœur, à l'écoute de la phénoménologie)", en J. SAN MARTIN (ed.) *Phänomenologie in Spanien*, Koenigshausen & Neumann, Würzburg (en prensa).

viera de complemento y ampliación de la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty. Ricoeur, ingenuamente, lleno de arrojo y a la vez de prudencia, se fue a ver a Merleau-Ponty y le presentó su tesis y también su traducción de *Ideas*, ya recuperadas de los márgenes de la edición alemana. La reacción de Merleau-Ponty no se hizo esperar, tanto por la tesis como por la traducción. Pensó que había que publicar inmediatamente esa traducción, a pesar de que en ese momento ya estaba preparada, y apunto de salir la edición francesa de las *Ideas* de Husserl.

Pero la fenomenología no es algo casual en Ricoeur o sólo una escuela de formación juvenil del pensamiento. Su última obra, *Parcours de la reconnaissance* (Stock, Paris, 2004), supone y presupone un debate con las filosofías de Husserl y Levinas, con Hegel al fondo, y recogiendo un itinerario intelectual de sesenta años. Su origen es una serie de conferencias dadas en Viena, que fueron reelaboradas y enriquecidas en el Centro de los Archivos Husserl de Friburgo. Sin lugar a dudas nos encontramos ante un importante esfuerzo fenomenológico, una fenomenología que apunta a cuestiones fundamentales de la vida y en concreto de la vida en común.

Su trayectoria filosófica es una de las más completas y ricas del siglo XX, y la fenomenología es una forma de vertebrarla. Me gustaría destacar ahora en estas líneas de homenaje su manera de trabajar, su estilo de pensamiento, especialmente ejemplar frente a muchas formas actuales de hacer filosofía que han perdido sentido, pertinencia y radicalidad. Lo primero que sorprende en la forma de trabajar de Ricoeur es su ánimo combativo o, dicho de otra manera, su falta de reparos a enfrentarse a cualquier filosofía o planteamiento que lo cuestione. Su gran lema (ya desde que tenía 17 años) fue: "No huir ante una dificultad, sino abordarla de frente". Y hábilmente, prudentemente, hace hablar a cada dificultad a su favor, sin engullirla, con sumo respeto y honestidad.

Muchas son las estrategias que emplea en sus obras, tanto a nivel de investigación como a nivel de presentación. Estrategias que van desde la composición de conceptos por grados al cuestionamiento regresivo (génesis de sentido), pasando por la construcción de tipologías basadas en la tradi-

ción filosófica o en diferentes disciplinas (la pluralidad de métodos viene exigida por la pluralidad de objetos)². De entre todas ellas quisiera destacar tres.

1. Filosofía de la paradoja

Ricoeur deja a cada tesis, a cada autor, ir hasta el final de sus consecuencias, destacando la verdad de la posición defendida, al mismo tiempo que, llegando al final, les hace reconocer la parte de verdad de la otra posición (Ricoeur es "amigo" del conflicto, quizás por su inevitabilidad, pero no de las simples oposiciones o contradicciones, de ahí que haya huido siempre de polémicas huecas y estériles). Es una manera de argumentar que recuerda la argumentación de socrática. Esta forma de trabajar es, por ejemplo, la desplegada en *Temps et récit*, la cual no hace más que aportar, a la vez, innumerables ejemplos del "círculo hermenéutico". Nos pone ante los ojos situaciones de extraordinaria dicotomía, encontrando puentes, pasajes y tránsitos entre los extremos dicotómicos que actúan como foco y contra-foco.

El esfuerzo de Ricoeur es por ello un esfuerzo por hacer valer "los derechos de la razón", y comienza, como la empresa platónica, polémicamente, contra los sofistas, que hoy adoptan otros rostros, otras maneras, pero una misma actitud de fondo. Uno de los grandes méritos de Ricoeur es atreverse a batirse en el terreno del adversario y con sus mismas armas. Como el Sócrates platónico entra en el juego de la sofística, sin por ello ser sofista.

Otra imagen brillante para entender el método de su práctica filosófica argumentativa es contemplar sus obras como la creación de un espacio jurídico o de un proceso judicial (esta "imagen" concuerda con su interés reciente por el tipo de juicio puesto en práctica en la institución judicial).

² Sobre la obra de Ricoeur, y en concreto sobre sus últimos 30 años, trató mi Tesis Doctoral: *Creatividad, ética y ontología. La fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1996.

2. Con la historia de la filosofía y de la ciencia

En sus investigaciones parte del reconocimiento inagotable de las filosofías del pasado, y reactiva dichas filosofías al contacto con preocupaciones nuevas. Lo que llama en su última obra: "acontecimientos del pensamiento". Establece con respecto a la historia de la filosofía un juego entre innovación y tradición semejante al elaborado en otros campos. La tradición filosófica sólo puede seguir viva en la medida en que sobre ella siga operando una reapropiación creadora, una innovación de sentido. La historia de la filosofía, de la metafísica, debe seguir siendo "revisitada". Ahora bien, señala también Ricoeur, la filosofía debe poner un pie fuera de ella misma, por ejemplo en el dominio de una determinada ciencia, de unos determinados problemas que se ofrecen al pensamiento en la actualidad, y que precisamente posibilitan la lectura creadora de la propia historia de la filosofía.

3. Espiral hermenéutica

Su filosofía tiene por esquema, en muchos casos concretos, el círculo hermenéutico: entre fenomenología y aproximaciones estructurales, entre yo y mundo, entre discurso filosófico y discurso poético, entre temporalidad y narratividad, entre texto y lector, entre fenomenología hermenéutica de la acción y ontología del acto, entre explicar y comprender, realidad e interpretación, entre ideología y utopía, entre vida y narración, etc... Cada ejemplificación del círculo podría ser una aproximación a la filosofía de Ricoeur que englobara el resto de temáticas.

El círculo no es meramente continuo, la hermenéutica no es una mera repetición de lo mismo, hay, en el proceso de ida y vuelta, una ganancia de sentido que hace que nos movamos ya en otro nivel. Si del círculo no podemos salir, hemos, al menos, de convertirlo en espiral. La imagen de la espiral quedará perfectamente ilustrada al mostrar la transición entre lo "ingenuo" y lo "crítico". El papel desempeñado por la mediación ininterrumpida e imperfecta y el horizonte siempre abierto hace ampliar el círculo a la espiral.

Esta imagen representa perfectamente bien la actitud metodológica de Ricoeur en el doble plano horizontal (el diálogo continuo con otros; presencia del conflicto) y vertical (productividad del conflicto). La cuestión, por tanto, no es evitar la circularidad sino entrar en el círculo, en la espiral, de manera correcta, y hacer, de esa danza, de ese ir y venir, la posibilidad de la producción del sentido y aprendizaje.

En varias ocasiones tuve la suerte de coincidir con Ricoeur, y charlar sobre las cuestiones más diversas. Una vez, en una cena, le pregunté sobre la función de la filosofía en nuestro mundo, y sin escamotear la cuestión se lanzó de lleno a contestarme y lo hizo de una forma brillante y apasionada. Posteriormente encontré estas reflexiones publicadas.³ Sirva de homenaje, recuerdo y agradecimiento. Para él hay un cuadro que representa perfectamente la empresa filosófica y es el cuadro de Rembrandt "Aristóteles contemplando un busto de Homero". Ricoeur señaló una serie de puntos.

En primer lugar es un cuadro representativo de la actividad filosófica



porque en esta imagen se muestra que el filósofo no parte de la nada, siempre hace filosofía desde algo, apoyándose en algo, y en concreto, el filósofo comienza a reflexionar a partir de la poesía (algo vivo, originario, radical).

En segundo lugar, la poesía aparece estática, identificada y representada mediante un busto; la poesía se encuentra recogida en una obra. En cambio la filosofía está viva, continúa interpretando, "se mueve" alrededor de la poesía.

³ P. RICOEUR, *L'unique et le singulier*, RTBF, Liège, 1999.

En tercer lugar, y a pesar del título, Aristóteles no mira el busto de Homero, sino que lo toca. El filósofo está en contacto con la poesía, parte de ella, reflexiona sobre ella, pero no la mira. Aristóteles no dirige su mirada al busto sino que se pierde más allá de él. Quizás mira "hacia.... la verdad", "hacia.... el ser...".

En cuarto lugar, Aristóteles viste como un contemporáneo (como el propio Rembrandt), pues la filosofía es, debe ser, siempre actual, siempre contemporánea, debe hablarnos a nosotros aquí y ahora; la poesía no tiene esta pretensión de actualidad, de ahí que Homero se represente como antiguo griego.

En quinto lugar, y algo que Ricoeur comentaba siempre con mucha gracia, en el cuadro hay tres personajes: Homero, Aristóteles y....Alejandro Magno. La cabeza de Alejandro aparece en la medalla que Aristóteles lleva suspendida en la banda que le sirve de adorno. Marca la presencia de la política. El político ha de permitir el intercambio de discursos, que el poeta hable y lo haga también el filósofo, garantiza la continuidad del discurso. Pero la tarea de la política es también responsabilidad del filósofo, de hecho el filósofo "carga" simbólicamente con la medalla.

La filosofía por tanto supone un esfuerzo de reflexión a partir de lo que ella no es, lo poético, la experiencia, la vida; es una tarea de interpretación. Esta tarea no deja de tener una intención ética y política en la medida en que la vida en común exige nuestro cuidado y atención porque la hospitalidad entre los seres humanos continúa siendo una meta que hemos de conseguir.

Ricoeur confió hasta el fin de su vida en la eficacia de la palabra, en la palabra como posibilidad de hacer algo en el mundo, de cambiar el mundo. Su esperanza y su confianza alentaban su filosofía. Gratitud y reconocimiento ha de ser nuestro homenaje, y más que ningún otro, seguir leyéndolo y aprendiendo. Decía en sus últimas entrevistas que su gran miedo era caer en la tristeza y que quería "seguir vivo hasta la muerte". Gracias a sus palabras, a sus textos, a su saber hacer, podemos decir que lo ha conseguido, incluso, vivo "más allá" de la muerte, y lo mismo que Aristóteles se presen-

taba con los ropajes de Rembrandt, Ricoeur se nos continuará presentando para invitarnos a seguir haciendo filosofía, y no por lujo, sino por necesidad.

Decía Ricoeur:

"Yo creo en la eficacia de la reflexión, porque creo que la grandeza del hombre está en la dialéctica del trabajo y la palabra; el decir y el hacer, el significar y el obrar están demasiado mezclados para que pueda establecerse una oposición profunda y duradera entre "teoría" y "praxis". La palabra es mi reino y no me ruborizo de ello; mejor dicho, me ruborizo en la medida en que mi palabra participa de la culpa de una sociedad injusta que explota el trabajo, no ya en la medida en que originalmente tiene un elevado destino. Como universitario, creo en la eficacia de la palabra docente; como profesor de historia de la filosofía, creo en la fuerza iluminadora, incluso para una política, de una palabra consagrada a elaborar nuestra memoria filosófica; como miembro del equipo Esprit, creo en la eficacia de la palabra que retoma reflexivamente los temas generadores de una civilización en marcha; como oyente de la predicación cristiana, creo que la palabra es capaz de cambiar el corazón, esto es, el centro manantial de nuestras preferencias y de nuestras actitudes. En cierto sentido, todos estos textos son una glorificación de la palabra que reflexiona con eficacia y que actúa con reflexión".

P. RICOEUR, *Historia y verdad*.